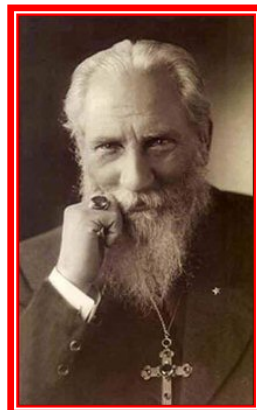


Escuelas Secretas

De La

Masonería

C. W. LEADBEATER



CAPITULO I

- Escuelas Del Pensamiento Masónico
- Los Orígenes De La Masonería.
- La Escuela Auténtica
- La Escuela Antropológica
- La Escuela Mística
- La Escuela Oculta
- El Conocimiento Del Ocultista
- Los Archivos Ocultos
- El Poder Sacramental
- La Forma De Vida
- Ortodoxia Y Herejía





ESCUELAS DE PENSAMIENTO MASÓNICO

Una historia de la Francmasonería sería una empresa tan colosal, que necesitaría un conocimiento enciclopédico y muchos años de investigación. No tengo la pretensión de poseer las cualidades y erudición que se necesitan para producir una obra así. Todo lo que espero, es aclarar un poco algunos de los puntos oscuros de su historia, y poner puentes, hasta donde sea posible, sobre algunas de las lagunas más obvias que hay entre los capítulos de ella, y que ya son bien conocidas.

LOS ORÍGENES DE LA MASONERÍA

Los orígenes reales de la Francmasonería, como lo dije en mi libro anterior, se pierden en la niebla de la antigüedad. Los escritores masónicos del Siglo XVIII especularon indiscriminadamente en su historia, basando sus puntos de vista en la creencia literal de la historia y cronología del Antiguo Testamento, así como en las curiosas leyendas de la Orden que han sido transmitidas desde los tiempos operativos en los "Cargos Antiguos".

Así, el doctor Anderson, con toda seriedad, expresó en su primer "Libro

de las Constituciones" que Adán, nuestro primer padre, creado a la imagen de Dios, el Gran Arquitecto del Universo, ha de haber tenido escritas en su corazón las Ciencias Liberales, en especial la Geometría" mientras que otros, con menos fantasía, han atribuido su origen a Abraham, Moisés o Salomón. El doctor Oliver que escribió a principios del Siglo XIX, sostuvo que la Masonería, como la conocemos hoy, es la única reliquia verdadera de la fe de los Patriarcas de antes del Diluvio; mientras que en los antiguos Misterios de Egipto y otros países que tanto se le parecen no eran más que corrupciones humanas de la única primitiva y pura tradición.

Cuando el conocimiento científico y el histórico progresaron en otros campos de la investigación, especialmente en la crítica de las Escrituras, gradualmente se aplicaron métodos lógicos al estudio de la Masonería, por lo que ahora existe un vasto cuerpo de información de la historia de la Orden, bastante exacto y muy interesante. En consecuencia de esto y de otras líneas de investigación, existen cuatro principales tendencias del pensamiento Masónico, que de ninguna manera quedan necesariamente definidas u organizadas como Escuelas, sino agrupadas, de acuerdo con su relación, a cuatro importantes ramas del conocimiento que quedan en principio fuera del campo Masónico. Cada una tiene su relación característica con la Francmasonería; cada una tiene sus cánones de interpretación de los símbolos y ceremonias Masónicas, aunque es claro que muchos escritores modernos están influenciados por más de una escuela.

LA ESCUELA AUTENTICA

Podemos considerar, primero, la Escuela a veces denominada auténtica, que surgió durante la última mitad del Siglo XIX en respuesta al crecimiento del conocimiento crítico en otros campos. Las antiguas tradiciones de la Masonería fueron examinadas minuciosamente a la luz de documentos auténticos al alcance del historiador. Se llevó a cabo una vasta investigación en las actas de las Logias, documentos de todas clases relacionadas con la Masonería Antigua y Moderna, archivos de municipalidades y cantones, actas legales y judiciales; de hecho, todos los documentos escritos que se pudieron encontrar fueron consultados y clasificados. En este campo, todos los Masones tienen una deuda inmensa con R. F. Gould, el gran historiador masónico, W. J. Hugham, G. W. Speth, David Murray Lyon, el historiador de la masonería escocesa, doctor Chetwode Crawley, cuyo trabajo sobre la antigua masonería irlandesa es, a su manera, clásico, y otros del Círculo Interno del a famosa Logia "Quattour Coronati" No. 2076 cuyas fascinantes actas son una mina preciosa de tradición

histórica y arqueológica. De grandes nombres de Alemania son: J. F. Findel, el historiador, y el doctor Wilhem Begemann, quien hizo las investigaciones más cuidadosas y detalladas en los Antiguos Cargos de la masonería operativa. Una gran cantidad de material, que será de valor permanente para los estudiantes de nuestro arte, se debe a los trabajos de estos eruditos de la Escuela Auténtica.

Pero esta Escuela tiene limitaciones, que son el resultado de su propio método de trabajo. En una sociedad tan secreta como la Masonería, debe existir mucho que nunca se ha escrito, pero que se ha transmitido oralmente en las Logias, lo que da a los documentos escritos de la masonería especulativa son muy poco anteriores al resurgimiento de 1717, mientras que las actas más antiguas de una Logia Operativa son del año de 1598.

Por lo tanto, la tendencia de esta escuela es derivar la masonería de los gremios y logias operativas de la Edad Media, y suponer que los elementos especulativos fueron impuestos en fecha posterior a los de la organización operativa, ya que los documentos existentes no entredicen en modo alguno esta hipótesis. El H. R. F. Gould afirma que podemos considerar que el simbolismo (o ceremonial) de la Masonería es anterior a 1717; que prácticamente no hay límite de la antigüedad que le podamos asignar, pero muchos otros escritores no remontan ésta, para el origen de nuestros misterios, más allá de la de los constructores medievales.

Hay una tendencia en esta Escuela, también muy natural, cuando se sostiene semejante teoría respecto al origen, a negar la validez de los Altos Grados y declarar, de acuerdo con el Acta Solemne de Unión entre las dos Grandes Logias de Francmasones de Inglaterra, en diciembre de 1813, que la "Antigua Masonería pura consiste en tres grandes divisiones o grados que son: Aprendiz, Compañero y Maestro Masón, incluyendo a la Orden Suprema del Sagrado Real Arco.

Todos los otros grados y ritos son considerados por los más rígidos adeptos de esta Escuela, como innovaciones de América, y por lo tanto son considerados como masonería espuria.

Por lo que respecta a interpretación, los auténticos se han aventurado muy poco más allá de una moralización sobre los símbolos y ceremonias de la Masonería, como una copia de la Iglesia Cristiana Anglicana.

LA ESCUELA ANTROPOLÓGICA

Una segunda Escuela, que aún se está desarrollando, está aplicando los descubrimientos de la Antropología al estudio de la historia masónica, con resultados sorprendentes. Una gran cantidad de información sobre las costumbres religiosas e iniciáticas de muchos pueblos antiguos y modernos, ha sido coleccionada por los antropólogos. Estudiantes masónicos en este campo, han encontrado muchos de nuestros signos y símbolos, (de la masonería azul y de los altos grados), en las pinturas murales, tallados, esculturas y edificios de las principales razas del mundo. La escuela antropológica, por lo tanto, le da una mayor antigüedad a la Masonería que la que la escuela auténtica le ha podido conceder, y encuentra analogías sorprendentes con los Misterios antiguos de muchas naciones que, como claramente se ve, poseían muchos símbolos y signos, y muy probablemente, ceremonias análogas a las que se practican actualmente en las logias masónicas.

No se han limitado los antropólogos a estudiar el pasado, sino que han investigado los ritos de iniciación de muchas tribus salvajes que aún existen en África y en Australia, y han encontrado que poseen signos y posiciones que aún se usan entre los masones.

También se han encontrado analogías sorprendentes con nuestros ritos masónicos, entre los habitantes de la India y Siria, entretreídos con su filosofía religiosa, de tal manera, que resulta absurda la idea de que fueron copiados de fuentes europeas. Los eruditos masónicos no han terminado con los hechos que en este interesante campo de investigación se pueden descubrir; pero aún con el conocimiento que tenemos, está claro que los ritos análogos a los que llamamos masónicos, son de los más antiguos de la tierra y se encuentran, de una manera u otra, en casi todas partes del mundo. Nuestros signos existen en Egipto y México, en China e India, en Grecia y Roma, en los templos de Birmania y en las catedrales de Europa medieval, y se dice que hay santuarios en el Sur de la India, en donde se enseñan, bajo juramento, los mismos secretos que los que se nos comunican en los grados simbólicos y superiores en Europa y América modernas.

Entre los primeros investigadores en este campo, podemos mencionar al H. Albert Churward, autor de varios libros interesantes sobre el origen egipcio de la masonería, aunque puede ser que a veces no sea suficientemente profundo; al H. J. S. M. Ward, autor de "La Francmasonería y los Antiguos Dioses", "¿Quién fue Hiram Abiff?" y varias otras, quien ve el origen de la Masonería en Siria y Líbano, y que, a la vez, ha coleccionado mucho material relativo a los ritos Masónicos entre los árabes.

Una revelación clara de la inmensa antigüedad y difusión de lo que ahora llamamos simbolismo masónico se debe al trabajo de la escuela antropológica.

Pero su tendencia es la de encontrar el origen de los antiguos Misterios en las costumbres iniciáticas de tribus salvajes, las cuales (se puede admitir) son de una antigüedad incalculable, pero generalmente no son ni espirituales ni dignas. Otro importante trabajo que se debe a esta escuela, es la justificación de muchos de los altos grados, considerados como " Antigua Masonería pura ", porque a pesar de la decisión de la Gran Logia de Inglaterra que antes se cita, hay demasiada evidencia de la extrema antigüedad de los signos y símbolos de la Rosa Cruz, de la Masonería Simbólica, así como también del Real Arco; y lo mismo se puede decir de los signos de muchos otros grados. Las investigaciones de los antropólogos han puesto en claro, que, cualesquiera que sean los eslabones precisos de la cadena de descendencia, los Masones somos los herederos de una tradición muy antigua que por eras incontables, ha estado asociada con los más sagrados misterios de devoción religiosa.

LA ESCUELA MÍSTICA

Una tercera Escuela de pensamiento masónico, que bien podemos llamar mística, se adentra en los misterios de la Orden desde otro ángulo, viendo en ellos un plan para el despertar espiritual del hombre y su desenvolvimiento interno. Los pensadores de esta Escuela, basándose en su propia experiencia espiritual, declaran que los grados de la Orden son simbólicos de ciertos estados de conciencia que se pueden despertar en el iniciado, si aspira a ganar los tesoros del espíritu. Ellos dan testimonio de otra mucha más elevada naturaleza acerca de la validez de nuestros ritos masónicos; un testimonio que más pertenece a la religión que a la ciencia. La meta del místico es la unión consciente con Dios, y para un masón de esta Escuela, la Masonería sirve para delinear una senda hacia esa meta, y para ofrecer un mapa, por decirlo así, para llevar nuestros pasos hacia Dios.

Los místicos están a menudo más interesados en la interpretación que en la investigación histórica. No están fundamentalmente interesados en buscar una línea exacta de descendencia que arranque del pasado, sino, más bien, en vivir la vida indicada por los símbolos de la Orden para obtener la realidad espiritual de la cual estos símbolos son las sombras. Pero sostienen que la masonería está, por lo menos, relacionada con los Antiguos Misterios, que tenían precisamente el mismo propósito: el de ofrecer al hombre una senda por la cual pueda

encontrar a Dios; y lamentan que la mayoría de sus Hermanos modernos han olvidado de tal manera la gloria de su herencia masónica, que ha permitido que los antiguos ritos se conviertan en poco menos que formas vanas. Un representante bien conocido de esta escuela es el H. A. E. Waite, uno de los mejores pensadores masónicos de estos tiempos, y una autoridad en la historia de los altos grados. Otro es el H. W. L. Wilmshurst quien ha dado interpretaciones hermosísimas y hondamente espirituales de simbolismo masónico. Esta Escuela está haciendo mucho para espiritualizar la masonería masculina, y uno de los indicios de su influencia es la honda reverencia para nuestros misterios que se hace más y más tangible.

LA ESCUELA OCULTA

La cuarta Escuela de pensadores está representada por un cuerpo siempre creciente de adeptos de la Orden Co-Masónica, que poco a poco está adquiriendo simpatizadores dentro de la masonería masculina. Puesto que su principio distintivo y principal en la eficacia sacramental del ceremonial masónico, cuando se trabaja debida y legalmente, la pudiéramos llamar Escuela sacramental u oculta. La palabra ocultismo ha sido muy mal comprendida: se puede definir como el estudio de los poderes que existen en todos los hombres, pero que están aún dormidos en la mayoría; poderes que pueden despertarse y educarse en el estudiante de Ocultismo, por medio de disciplina y largas y cuidadosas meditaciones.

La meta del ocultista, no en menor grado que la del místico, es la unión con Dios, pero los métodos para alcanzarla son diferentes. El propósito del ocultista es el de obtener esa unión por medio del conocimiento y la voluntad, educa a toda la naturaleza: física, emocional y mental, hasta que se torne en una expresión perfecta del espíritu divino que reside dentro, y pueda ser usada como un instrumento eficaz en el gran Plan que Dios ha elaborado para la evolución de la humanidad, y que, en la Masonería, se simboliza por la construcción del Templo.

El místico, por otro lado, más bien aspira a la unión estática con el nivel de conciencia divina que su estado de evolución le permite alcanzar.

La senda del ocultista va a través de una serie graduada de escalones, un sendero de Iniciaciones que confieren expansiones sucesivas de conciencia y grados de poder sacramental: el del místico tiene, por lo general, un carácter más individual. "Un vuelo del solitario hacia el Solitario", como lo expresó Plotino

tan hermosamente. Para el ocultista, la observancia exacta de una forma es de gran importancia, y por medio de la magia ceremonial crea un vehículo con el que puede hacer venir la luz divina, y, a su vez, derramarla a los ángeles, a los espíritus de la Naturaleza y a otros habitantes de los mundos invisibles. El método del místico es de plegarias y oraciones; no le importan las formas, y aunque por su unión él también es un canal de la Vida Divina, me parece que pierde la enorme ventaja del esfuerzo colectivo hecho por el ocultista, que tanto impulso recibe con la ayuda de los Seres Elevados cuya presencia invoca. Ambas sendas llevan hacia Dios: la primera llamará irresistiblemente a algunos de nosotros; a otros, la segunda; esto se debe en gran parte al Rayo a que pertenecemos. Una se exterioriza en servicio y sacrificio; la otra, se interioriza en contemplación y amor.

EL CONOCIMIENTO DEL OCULTISTA

El estudiante de ocultismo, por lo tanto, aprende a despertar y a educar, para uso científico, los poderes que internamente tiene latentes, y por medio de ellos le es posible ver mucho más del verdadero significado de la vida que el hombre cuya visión está limitada por los sentidos físicos. Aprende que cada hombre es, en su esencia, divino, una verdadera chispa de la hoguera de Dios, evolucionando por grados hacia un futuro de gloria y esplendor, que culmine en la unión con Dios; que su método de progreso es encarnar sucesivamente en cuerpos humanos para adquirir experiencia, y retirarse a mundos o planos que son invisibles para los ojos físicos. Encuentra que este progreso está gobernado por una ley de justicia eterna, que rinde a cada hombre el fruto de lo que siembra; júbilo por el bien y sufrimiento por el mal.

También aprende que el mundo está gobernado, por voluntad del Altísimo, por una Hermandad de Adeptos, quienes han obtenido la gracia Divina, pero que pertenecen en la Tierra para guiar a la humanidad; que todas las grandes religiones del mundo fueron fundadas por Ellos, de acuerdo con las necesidades de las razas para quienes se idearon, y que dentro de estas religiones, ha habido escuelas de los Misterios para ofrecer a quienes están listos, un sendero más rápido de desenvolvimiento, con más conocimiento y oportunidades de servicio; que este sendero está dividido en escalones y grados; el sendero probatorio (o los Misterios Menores), donde se prepara a los candidatos para el discipulado y para el Sendero, propiamente dicho, es decir, los Grandes Misterios, en los cuales le son conferidas cinco grandes iniciaciones que conducen al discípulo de la vida terrenal a la vida del aceptado en Dios,

para, como se dice, convertirse en una "llama viviente para la iluminación del Mundo". Se le enseña que Dios, tanto en el Universo como en el Hombre, se muestra El mismo, como una Trinidad de Sabiduría, Fuerza y Belleza, y que esos tres aspectos se representan, en la Gran Logia Blanca, en las personas de los tres principales Oficiales, a través de los cuales desciende a los hombres el Gran Poder de Dios.

LOS ARCHIVOS OCULTOS

Habremos de ver que este conocimiento oculto no depende del estudio de libros y archivos en mayor medida que las experiencias de los místicos, ambos procedimientos pertenecen a un plano superior de conciencia, cuya existencia no puede ser satisfactoriamente demostrada en el plano físico. Sin embargo, el estudio de los archivos del plano físico del pasado, tiene valor en la confirmación de las investigaciones históricas, del ocultista experimentado, que pueda leer los a veces llamados registros "akásicos" y de ese modo adquirir un exacto conocimiento del pasado. Este tema es tan poco comprendido, que quizá sea útil que en este punto cite, textualmente, un pasaje del libro titulado "Clarividencia" que escribí hace muchos años.

En el plano mental, los registros tienen dos aspectos notoriamente diferentes. Uno, cuando el visitante de ese plano no está en especial pensando en ellos de algún modo, estos registros forman simplemente un fondo para lo que está sucediendo, justamente como el reflejo de un espejo de pared al extremo de una habitación, pudiera formar el fondo para la vida de las gentes que viven en él.

Debe siempre tenerse en cuenta que bajo estas condiciones, ellos son, en realidad, únicamente meras reflexiones que, parten de la incesante actividad de una gran Conciencia sobre un plano mucho más alto... "

Pero si el investigador experto dedica su atención especialmente a una sola escena o desea tenerla frente a él, un extraordinario cambio se opera de inmediato, pues éste es el plano del pensamiento, y pensar en cualquier cosa es traerla instantáneamente ante sí.

Por ejemplo, si una persona tiene la voluntad de ver el registro del desembarco de Julio César en Inglaterra, se encuentra personalmente en un momento... de pie sobre la playa, mezclado entre los legionarios, con toda la escena "en acción" a su alrededor, precisamente en cada uno de los aspectos en que él la hubiera podido contemplar si hubiera estado en carne y hueso en esa

mañana otoñal del año 55 A. de C.

Todo lo que él contempla es solamente un reflejo, los actores de aquel hecho histórico no tienen conciencia de que un extraño está junto a ellos, ni tampoco puede por más que lo deseara, cambiar la ruta o el curso de aquella acción en mínimo grado, exceptuando únicamente que él puede controlar la velocidad en la que el drama pasa frente a sus ojos. Él puede hacer que en una sola hora pasen los eventos de todo un año, y puede, en cualquier momento, detener totalmente el movimiento y sostener una escena particular de la película como si fuera fotografía, para admirarla tanto tiempo como desee.

En verdad, él observa no solamente aquella que desearía haber visto, de haber estado allí, encarnado en esa hora, sino mucho más.

El escucha y entiende todo lo que la gente dice, y además, está consciente de todos sus más íntimos movimientos y pensamientos y la más interesante de las muchas posibilidades que se abren ante el investigador que ha aprendido a leer los registros, es el estudio del pensamiento de épocas muy pretéritas, el pensamiento del hombre de las cavernas y el habitante de los lagos, así como el del que guiaba las poderosas civilizaciones de la Atlántida, Egipto o Caldea.

Es muy fácil imaginar cuán brillantes posibilidades se abren ante el hombre que está en completa posesión de este poder.

El tiene ante sí un campo de investigación histórica de lo más interesante. No solamente puede repasar a su antojo toda la historia con la que estamos familiarizados, corrigiendo, a medida que la examina, los errores y los conceptos equivocados que han sido arrastrados en los relatos que han llegado hasta nosotros; sino que, inclusive, puede contemplar la historia completa del mundo desde su principio, percibiendo el lento desarrollo del intelecto del hombre, el descendimiento de los Señores de la Llama, y el crecimiento de las poderosas civilizaciones que Ellos fundaron.

Tampoco está, el estudio que él hace, confinado solamente al progreso de la humanidad, sino que tiene ante sí, como en un museo, a todas las extrañas formas animales y vegetales que ocuparon el escenario en los días en que el mundo era joven; puede seguir todos los maravillosos cambios geológicos que han tenido lugar y puede observar el curso de los grandes cataclismos que han cambiado toda la faz de la tierra una y otra vez.

En un caso especial es posible, para quien lee los registros, una aún mayor

simpatía con el pasado. Si en el curso de sus pesquisas se ve obligado a contemplar una escena en la que haya tomado parte personalmente, en alguna de sus encarnaciones anteriores, puede ser considerado de dos maneras diversas: en la primera, será simplemente un espectador a la manera usual, de cuanto ocurre, al evocar la escena; (aunque siempre como espectador cuya simpatía y penetración son perfectas; y esto debe recordarse siempre).

De la otra forma, puede una vez más, identificarse con aquella su personalidad muerta hace tanto tiempo, y puede trasladarse a esa época pasada y absolutamente experimentar de nuevo los pensamientos y las emociones, los placeres y los sufrimientos de un pasado remoto.

A la luz de este conocimiento oculto, (que está al alcance de la vista interna), se ve que la Masonería es mucho más santa de lo que sus iniciados generalmente parecen apreciar.

Como la tradición siempre lo ha indicado, se encuentra que es descendiente de los Misterios de Egipto (Egipto fue en algún tiempo el verdadero corazón de esa espléndida fe cuya sabiduría y poder fueron la gloria del mundo antiguo; aquellos Misterios que fueron la fuente y el prototipo de las escuelas secretas iniciáticas de otros países circunvecinos, y su propósito es todavía servir de puerta de entrada a los verdaderos Misterios de la Gran Logia Blanca.

La Masonería ofrece a sus iniciados mucho más que una simple moralización basada en instrumentos de construcción, y, sin embargo, está fundada en los más puros principios de piedad y virtud", pues sin una vida ética, y sin practicar la moral, ningún verdadero progreso espiritual es posible.

Las ceremonias de Francmasonería (al menos las de los altos grados) son dramatizaciones, por decirlo así, de las secciones de los mundos invisibles, a través de las cuales el candidato debe pasar después de la muerte, en el curso ordinario de la Naturaleza, y en los cuales debe entrar también en la más completa conciencia durante los ritos de la iniciación en los verdaderos Misterios de los que la Masonería es un reflejo.

Cada uno de los Grados se relaciona directamente con un diferente plano de la Naturaleza, o cuando menos, con algún aspecto de un plano, y posee, capa por capa el significado aplicable a la conciencia del G.·A.·D.·U., la construcción del Universo, y los principios en el hombre de acuerdo con la ley oculta formulada por Hermes Trismegisto y adoptada por los Rosacruces,

Alquimistas y estudiantes de la Cábala de las últimas épocas: “Como es arriba, así es abajo”

Los ritos masónicos son, de esta manera, ritos del Sendero de prueba, que intentan ser una preparación para la verdadera iniciación y una escuela para el entrenamiento de los Hermanos en vías al mucho más grandioso conocimiento de la Senda en sí.

EL PODER SACRAMENTAL

Para el estudiante ocultista la Francmasonería tiene otro aspecto de la mayor importancia y en relación con el cual he escrito en mi libro “La Vida Oculta en la Masonería”. No es solamente un maravilloso e intrincado sistema de símbolos ocultos que guarda como reliquia los secretos de los mundos invisibles, sino que tiene también un aspecto sacramental que es de la máxima belleza y valor, no solamente para sus iniciados sino para todos los hombres.

La representación del ritual de cada grado se propone hacer descender los poderes espirituales, en primer lugar para que el Hermano a quien se le ha concedido el grado lo ayuden a despertar dentro de sí mismo ese aspecto de conciencia que corresponde al simbolismo del grado, tanto como pueda ser despertado y, en segundo término, para dar la mano a los hermanos presentes, para su evolución; en tercer lugar, tal vez lo más importante de todo, para poner a flote el caudal de poder espiritual que tiene la intención de levantar, fortalecer y dar valor a todos y cada uno de los miembros de la Orden.

Hace algunos años realicé una investigación dentro del aspecto oculto de los sacramentos de la Iglesia Católica y publiqué los resultados de ella en mi libro “La Ciencia de los Sacramentos”.

Quienes han leído este libro, recordarán, que el acto de esparcir la semilla del poder espiritual, es una de las grandiosas metas de la celebración de la Santa Eucaristía, así como de otros servicios de la Iglesia, y que ello se logra mediante la invocación de un Ángel para que construya un templo espiritual en los mundos internos con la ayuda de las fuerzas generadas por el amor y la devoción de las personas, y recargar ese Templo con la enorme energía que se hace descender con la consagración de los Sagrados Elementos.

Un resultado algo parecido se obtiene durante las ceremonias ejecutadas por la Logia Masónica a pesar de que el plan no es exactamente el mismo, sino

mucho más antiguo y cada uno de nuestros rituales, cuando es debidamente conducido, construye, de igual modo un templo en los mundos interiores, a través del cual el poder espiritual invocado en la iniciación del candidato es almacenado e irradiado.

Así se ve que la Masonería, en el sentido sacramental así como en el místico, es el arte espiritualizado de edificar y cada Logia Masónica debe ser un conducto de orden superior para el esparcimiento de las bendiciones espirituales sobre la zona en la cual se labora.

Algunas veces, órdenes y ritos que alguna vez fueron canales de gran fuerza, han admitido, conforme los años fueron transcurriendo a Hermanos de menor valía que sus predecesores; Hermanos que pensaban más en su propio provecho que en el servicio al mundo.

En tales casos, los poderes espirituales asociados con aquellos grados, eran totalmente retirados por el Jefe de Todos los Verdaderos Masones. (Para ser aprovechados después en algún otro grupo más adecuado, o se les dejaba permanecer latentes hasta que pudieran encontrarse los candidatos más viables para conservarlos valiosos; la sola sucesión heredando y transmitiendo, por así decir, la simiente del poder, aunque el poder mismo estaba, en gran parte, inactivo.

Por otra parte, se han registrado casos en los que algún rito o grado ha sido manufacturado por algún estudiante que deseaba introducir alguna gran verdad dentro de la forma ceremonial, sin conocer a fondo toda esta fase oculta de la Masonería, pero sí esos grados o ritos estuvieran haciendo obra útil, y atrayendo a la vez candidatos adecuados, los poderes sacramentales correspondientes a tales ritos o grados han sido introducidos algunas veces, ya sea por algún Hermano del plano físico que posea una de las líneas de sucesión ya mencionadas, que entonces es adaptada para el trabajo regular por el Jefe de Todos los Verdaderos Masones, o por una interferencia directa y no física, procedente del pasado.

Además, el efecto interno de un grado concedido, aún dentro de un rito legal, puede variar grandemente de acuerdo con el grado de adelanto y la actitud general del Hermano al que le es conferido; así que en un caso, digamos, el 33^a podría conferir un formidable poder espiritual, y en otro caso menos digno, los poderes entregados serían muy débiles, por razón de la incapacidad del candidato para responder plenamente a ellos. En semejantes casos, un grado más pleno de poder se manifestaría en razón directa al avance logrado en el

desarrollo del carácter. También parece posible que ese poder sea temporalmente retirado, en los casos de malos hechos ejecutados por alguno de los hermanos, pudiendo ser restablecido después cuando la maldad se hubiere alejado de ellos.

Todo esto puede parecer un poco desconcertante al estudiante del lado formal de la Masonería, pero en realidad, es un hecho que hay muy pocos medios en el plano físico para formar un juicio acerca de los efectos internos de un grado, sin referirse a los que estén trabajando en dicho grado.

Sin embargo, puede establecerse, en términos generales, que las principales líneas de la tradición masónica, aquellas que son del más alto valor interno o espiritual, son los grados de la Masonería Azul, sobre los cuales todos los otros grados están superpuestos, y también los grados de Mark y Real Arco, así como los grados principales del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que son: el 18^a, el 30^a y el 33^a.

Otros grados que se practican en los trabajos regulares tienen sus propios y peculiares poderes y tienen a menudo una gran importancia, pero los grados que he mencionado son aquellos que están considerados por el J.T.V.M. como los de más grande valor para nuestra presente generación, y que son los que se practican en la Orden Co-masónica.

Hay también otra línea de gran interés, aunque muy diferente de los otros grados que existen entre nosotros; dicha línea es la de los ritos de Memphis y Mizraim, que son verdaderas reliquias en cuanto a su poder oculto, pero no en cuanto a su forma, que corresponde, quizá, a los más antiguos misterios que han existido en la Tierra. Estos también tienen una parte que jugar en el futuro, así como la tuvieron en el pasado; por lo tanto, han sido conservados y se nos han transmitido hasta los presentes días.

LA FORMA Y LA VIDA

En todos los casos, debemos comprender que la forma externa de los grados de la Masonería y su propia vida, son dos cosas absolutamente diferentes, aunque, por supuesto, en un sistema perfecto como el de los antiguos Misterios en la cima de su gloria, se corresponden perfectamente. La Masonería está todavía en un estado de transición y está apenas emergiendo de la ignorancia de las edades estacionarias de la humanidad. Los Ritos de Memphis y Mizraim son ejemplo de esta discrepancia. Estos colosales sistemas de 96^a y 90^a

respectivamente son un revoltillo de ceremonias artificiosamente elaboradas, y apenas con valor para el estudiante masónico excepto como un archivo de la elevada inventiva francesa de los altos grados, a fines del siglo XV.

Casi todos estos grados tienen muy poco poder oculto y han sido simplemente injertados dentro de los ritos por Hermanos, los que bien podrían no haber sabido nada de sus verdaderos propósitos. Pero, detrás de estos ritos e independientemente de la forma conservada por la tradición, existe una línea de herencia que nos ha llegado desde el más remoto pasado, aún más antiguo que el mismo Rito Escocés, en el que algunos de los grados intermedios tienen muy poco valor oculto.

Toda la situación será mejor comprendida si se puede uno dar cuenta de que el plan de la Masonería está en manos del Jefe de Todos los Verdaderos Masones, quien gobierna Su poderosa Orden con perfecta justicia y la más maravillosa destreza, para que todo aquello que pueda hacerse, se haga en bien general de la Humanidad.

Los poderes que se encuentran respaldando a la Masonería son grandes y sagrados y, como debe comprenderse, no deben ser conferidos en toda su plenitud sino a aquellos que puedan usarlos debidamente y tratarlos con la reverencia y respeto que merecen.

Existe una grande y gloriosa verdad en el fondo todo el tiempo, siempre presionando hacia la realización y empleando cualquiera de los canales para su manifestación.

Cualquiera que pueda usarse, se usa siempre en toda su amplitud y nadie debe temer que lo omitan. Sin embargo, es obvio que donde los Hermanos piensan más en alagar su propia vanidad que en el Trabajo Oculto; allí donde despilfarran su tiempo en festines y francachelas, y abrevian el ritual sagrado buscando un camino más corto y rápido hacia el sur, significándose para la gloria divina, como canales de insignificante valor, si se comparan con aquellos Hermanos más espirituales con voluntad para entender y descifrar los misterios.

El Jefe de Todos los Verdaderos Masones siempre está alerta. El ve el más leve intento de los obreros para servir. El depositará su maravilloso poder en la proporción en que los Hermanos lo lleguen a merecer.

Otro obstáculo que se levanta ante nosotros en conexión con la transmisión de los grados masónicos, será tratado más ampliamente conforme

vayamos avanzando.

Ya hemos podido darnos cuenta de que en el ritual masónico no es el caso de una ortodoxia, o un número más o menos grande de cismas y herejías, es más bien que existen tantas líneas de tradición en su forma, como tipos de sucesión de poderes ocultos.

Los misterios, conforme se desarrollaron en diferentes países del mundo antiguo, variaron considerablemente en los detalles de su forma y su leyenda. Vestigios de estas discrepancias permanecen intocados en algunos trabajos ahora en uso entre nosotros. Algunas corrientes de tradición igualmente válidas se han cruzado y recruzado a través de las edades y se han influenciado unas a otras en mayor o menor grado.

Por ejemplo, los principales tronos de los dignatarios y oficiales de una Logia justa y perfecta, difieren notablemente en la Masonería Inglesa y la Masonería Americana. La Masonería Inglesa sigue el antiguo método egipcio de arreglarlos, mientras que la Masonería Americana sigue el plan caldeo y coloca a sus dignatarios en un triángulo isósceles.

Los poderes de la sucesión del Past Master en estos dos sistemas son, en esencia, los mismos, pero, ya que en las Logias Americanas la ceremonia de instalación está reducida al más ínfimo vestigio, solamente confiere el poder necesario para la transmisión de los grados, y mucho menos es hecho para el V.·.M.·. que bajo el plan Inglés.

Por esto es tan solo un punto de imperfección en la forma practicada, más bien que ausencia de poder.

Los poderes espirituales en que se apoya la Masonería trabajan constantemente a través de las diferentes formas según el valor de ellas y la voluntad del Jefe de Todos los Verdaderos Masones, que es el único juez que equilibra las opiniones entre las llamadas Masonería auténtica y Masonería espuria.

A la luz de esta perspectiva de la sucesión masónica, hemos de ver que los ritos genuinos son aquellos que poseen y pueden transmitir poder espiritual, mientras que la Masonería espuria es el trabajo de una forma de la cual por una razón u otra, la vida ha sido retirada o con la cual nunca estuvo ligada.

En los capítulos siguientes intentaré hallar los vestigios de la ascendencia

directa de la tradición masónica a partir de los Misterios egipcios hasta llegar al presente; sin tratar, en modo alguno, de delinear los eslabones que se encuentran separados de la cadena de sucesión, ya que ese sería el trabajo de toda una vida y no tendría un valor real para el estudiante, sino más bien tocando los puntos salientes de la historia de la Masonería, tal y como se manifiesta y se revela a nuestra vida interna y se confirma en los escritos de autoridades de la Masonería.